

escribiente con ambiciones literarias, lector voraz, que termina como socio y empleado de una agencia de publicidad y diseño gráfico. Sus compañeras de empresa son las dos hermanas Bahamón, Juliana y Luisa. Ambas diseñadoras, a ambas se las tira Yugo.

La coherencia cómica con la falta del *decorum* se da en entretenidas conversaciones de borracheras entre Yugo y el abogado Gallemo. Hablan sobre si se escribe para vivir o se vive para escribir. Una de las mejores preguntas que plantea el libro, muy al estilo de Vila-Matas y la metaliteratura y la autorreflexión sobre la escritura.



La sicaresca es burlada por un sicario que no es sicario porque no es capaz de matar y porque sólo se hace pasar en una estafa como tal, esto muy al estilo de Jesús Elvis Simbaqueva, el sicario morocho rastafari fallido de la película *El Colombian Dream*, que recita: “Luna que en las noches / mi cielo negro alumbra, / márame de dicha y vámonos de rumba”.

De banda sonora oyen los personajes (como con *La nostalgia del melómano* de Juan Carlos Garay, pero fijada en los años noventa y en mp3 y en discos compactos) a Fito Páez, Helenita Vargas y Aterciopelados. Yugo confía en la sentencia de Fernando Vallejo: “El amor es la gonorrea del alma”, sobre todo, cuando a pesar de amar a las hermanas dichas no logra seducir a Amelia de la Torre, la presentadora deliciosa del noticiero en que ha trabajado antes del negocio de publicidad. Entre masacres y silicona, sangre y

placer, y taxistas dementes que dicen que en cierto cerro afuera de Medellín viven Carlos Gardel, Pablo Escobar y Felipe Pirela.

“I love you putamente” dice Yugo, el hijo de la lavandera, cuando goza o sufre por igual. *I love you putamente*: el título de la novela que abre una nueva faja para narrar Medellín.

JUAN PABLO PLATA



Una novela pachuca

**Open the window
para que la mosca fly**

Jaime Espinal

Ediciones B, Bogotá, 2007, 246 págs.

Open the window para que la mosca fly —Premio Nacional de Novela de la Cámara de Comercio de Medellín 2005— de Jaime Espinal, y *Ruedas dentadas* de Germán Bula, componen las dos fallas hasta ahora en la colección de nueva narrativa de Ediciones B en Colombia. Dos errores atiborrados de juegos tipográficos y dibujos a falta de una historia bien contada: lo que en últimas es la literatura casi siempre cuando no es poesía. Son faltas crasas cuando esa misma editorial ha publicado textos de buena factura como *Las orejas del lobo* de Antonio Ungar, *De esta agua no beberé* de Margarita Posada Jaramillo, *Un cadáver en la mesa es mala educación* de Pedro Badrán Padauí y *El factor solano* de Mauricio Becerra, entre otros. Ojalá corrijan el rumbo.

Jaime Espinal cuenta la historia con conversaciones de *chat*, *spanglish*, monólogos y cartas. Sin embargo, no es suficiente mezclar todo esto y fabricar una imagen mediática de escritor fresco y desvergonzado. Hay quienes tienen la misma pose y hacen mejores novelas. Véase a Efraim Medina Reyes o Mauricio Loza. No bastan pose y relleno anecdótico en varios formatos, pues

durante la lectura me pregunté muchas veces en cuánto quedaría la novela sin los espacios en blanco, los cambios de letra y el interlineado tan generoso e incluso una página con caracteres orientales indescifrables.

El asunto de la novela es el trasegar del áter ego homónimo del autor entre Medellín y Arizona en Norteamérica, lugar en donde funge de superhéroe, sostiene un devaneo cibernético con una reina de belleza, hace amistad con seis botellas de cerveza, mientras llega el tedio que lo hace volver a Colombia y cumplir la teoría de cierta frase: “Estados Unidos es un buen país para hacer plata pero Colombia es un buen país para vivir rico”.

Hay dos momentos valiosos en el libro en medio de tanta pobreza literaria. El primero se da cuando se ridiculiza la superstición religiosa católica de quienes ven imágenes divinas en las rajaduras oxidadas de una nevera o en una arepa e inician un culto con romería. Otro momento es la sana chanza al Festival Internacional de Poesía de Medellín, cuando Espinal habla del día en que todos los poetas de esa ciudad desaparecieron. De resto la novela cae en un bajo nivel, se torna aburrida en extremo más allá de cualquier exigencia tradicionalista o purista a una narración que Gustavo Álvarez Gardeazábal calificó como excepcional por audaz en el programa de radio *La Luciérnaga*. Cada tanto un juego de palabras, un chiste flojo o un estereotipo sirven al sostenimiento de una leve trama, muy al estilo de cualquier serie de dibujos animados estadounidense (*Los Simpson*, *Padres de Familia*), en que la totalidad de la comunidad estadounidense es representada por un hombre que pasa la mitad de su vida viendo televisión, tomando cerveza y comiendo comida rápida.

Para acabar, repito que la novela que atañe esta reseña es de regular factura, pero digo también que el autor antes publicó *Skudmart: química con la muerte*, en el Fondo Editorial de Eafit; una novela empresarial mejor lograda, de la que se oyen buenos comentarios en facultades de

Economía y Administración de Empresas. Qué corrijan el rumbo la editorial y el escritor porque el público no es tarado.

JUAN PABLO PLATA



¿Qué orden prevalece, qué orden se extingue?

Caminos y encuentros de Maqroll el Gaviero. Escritos de y sobre Álvaro Mutis

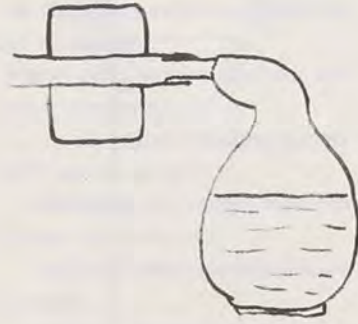
Javier Ruíz Portella (ed.)

Ediciones Áltera, Barcelona, 344 págs.

Este libro es un verdadero festín para los admiradores y fervorosos de la poesía y la narrativa de Álvaro Mutis, a través de sus propios ojos y de las miradas ajenas. La división sigue una lógica que va de lo formal a lo personal y luego concluye en la selección de aproximaciones críticas. Por ejemplo, en la primera hay aroma peninsular en la medida que incluye los discursos de Mutis en la recepción de los Premios Príncipe de Asturias y Reina Sofía. Una coincidencia editorial se produce: el libro tiene pie de imprenta de agosto de 2001 y al poco tiempo le es otorgado al poeta el Premio Cervantes. La segunda parte, un *collage* de textos de entrevistas a Mutis, está dividida a su vez en diferentes temas que van de la formación del artista a la reflexión histórica. La tercera parte es el testimonio de Gabriel García Márquez en el cumpleaños setenta de Álvaro Mutis. Finalmente, los artículos. Y luego una bibliografía mínima (parece un cuento de Augusto Monterroso), pues señala los libros de Mutis divididos en poesía y prosa, más dos referencias a versiones cinematográficas y sólo dos libros de entrevistas. (Habría sido redondo contar con las fuentes originales de los extractos de las decla-

raciones de la segunda parte, pues muchas están citadas de reediciones o bibliografías secundarias).

En una entrevista publicada en Lima, poco tiempo después de recibir el Premio Cervantes, el más importante de la lengua española, Álvaro Mutis se refería en estos términos a la poesía:



[...] el poeta tiene la visión de descubrir lo que hay detrás de cada cosa, detrás de cada momento. Lo verdadero y lo escondido detrás de cada ser, objeto y trozo de naturaleza que se le presenta. Mire la visión extraordinaria de las Torres Gemelas de Nueva York que tuvo Rafael Alberti en 1980. Alberti se las imaginó y las vio destruidas. Esa es precisamente la magia y el poder de la revelación poética¹.

Es muy revelador que Mutis elija la "visión extraordinaria" de Alberti, visión que desconozco y que no se halla en los textos de *Fustigada luz*, el conjunto de poemas publicado en 1980. En todo caso, existe un nexo entre la tarea que le asigna Mutis al poeta ("descubrir lo que hay detrás [...]") y la referencia que suele hacer respecto de la *otra orilla, ese otro lado siempre...* ¿Cómo accedemos, pues, a tales paisajes? El presente libro es un intento de dar respuesta a ésta y demás interrogantes. Habría que recordar al Darío de los siguientes versos: "¡Torres de Dios, poetas, / pararrayos celestes / que resistís las duras tempestades / como torres escuetas, como picos agrestes, / rompeolas de las eternidades!". No sé si la actitud visionaria, concedida a la

poesía, se aviene con el mundo que sus poemas y narraciones le imponen a Mutis, arrastradas las palabras en el vértigo de esa realidad cuyo signo literario sería una prolongada elegía. Conviene entrar con prudencia en este territorio que deslinda, por un lado, la reflexión del poeta, y por el otro, lo que sus textos creativos exponen. Más curioso todavía ha de ser el lazo entre la imagen que Mutis tiene de la monarquía, y por tanto del rey, y el significado que dicha imagen, como metáfora, sirve para explicar la creación poética. En primer término, digamos que cuando Mutis se refiere a la visión de Alberti, la palabra escondida o precisa es la función profética. Tomada, pues, en sentido bíblico o en la línea de Victor Hugo (nunca de Rimbaud), esta función está exenta de cargos en la obra de Mutis. Su poesía en verso y las narraciones poéticas (las siete novelas de Maqroll) responden al quehacer de un sobreviviente. Aquí no puedo dejar de pensar en el título del primer libro de poemas de Cobo Borda: *Consejos para sobrevivir* (1974), porque por esas fechas el joven bogotano estaba escribiendo sobre la obra de Mutis. Su largo ensayo apareció en la revista *Eco* en 1972 y luego sería incluido como prólogo ("La poesía de Álvaro Mutis") en la primera gran recopilación del lírico de la finca de Coello, en Tierra Caliente: *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía 1947-1970*, publicado por Barral Editores de Barcelona en 1973. Tengo para mí que de cierta y misteriosa manera, el estudio de los poemas de Mutis le otorgó a Cobo Borda no sólo una línea de trabajo poético sino el título de ese primer y sólido libro, quizá uno de los mejores suyos y una marca de la Generación sin nombre. En la poesía de Mutis, ya lo dijo Octavio Paz, está el Neruda de las primeras Residencias; y el poeta mexicano sabía muy bien porqué detectaba esa presencia, que también lo había rondado en sus primeros libros, de los que desplumó todo vestigio nerudiano en la primera edición de *Libertad bajo palabra* (1959). Pero en Mutis, cosa que no se ve en Paz, hay una vena (¿solidez